

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 6 de Marzo de 1892 Núm. 151

SUSCRIPCION.

En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

OLMEDO, 4

ANUNCIOS.

Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director



SEGUNDO ANIVERSARIO.

EL SRÑOR

Don Emeterio Cuadrado y García,

FALLECIÓ EL DIA 6 DE MARZO DE 1890.

R. I. P.

Todas las misas que se celebren mañana lunes, en el templo de Sto. Domingo de Guzmán, donde estará la Vela y Alumbrado al Santísimo Sacramento, se aplicarán por el eterno descanso de su alma.

Su viuda D.^a TERESA TORRES, hijos, hermanos y demás parientes;

Suplican á sus amigos y personas piulosas, asistan á estos cultos y rueguen á Dios por el eterno descanso del alma del finado.

Mula 6 de Marzo de 1892.

Se descubrirá á las 8, y se reservará terminada la misa de doce.

EL NOTICIERO DE MULA

LA HONRADEZ.

La honradez es la hiedra que crece bajo el árbol santo de la virtud, abrazándose á su tronco como la púdica doncella que encuentra amparo en los brazos de su madre.

Los que viven bajo este árbol, los que refrescan su cabeza con el suave ambiente que toma perfumes entre sus ramas, pueden aspirar al título de honrados; pero es menester que no se separen un ápice de la sombra protectora.

La honradez, es una corona de inapreciable mérito, ante quien el más cínico se quita el sombrero; una corona de siempreviva que vá constantemente acompañada con el respeto del mundo.

Pero la honradez, como la pure-

za, es en cristal tan delicado, cuyo brillo se empaña con el soplo mas leve.

Este mundo, como tiene una lógica demasiado acomodaticia, dá pasaporte de persona honrada á muchos que les cuadra el epíteto como á un santo un par de pistolas.

Pero la sociedad es bien poco exigente; pide tan solo al individuo, que ni robe ni mate, siendo tan ancha la conciencia, que pasa por alto de los demás defectos, sin comprender que con cualquiera de ellos la honradez queda manchada y por lo tanto deja de serlo.

El que perjudica a tercero directa ó indirectamente, deja de ser honrado, aunque este perjuicio lo haga en beneficio propio.

El que murmura haciendo perjuicio en la honra ó en la fama de cualquiera, ni es honrado ni puede serlo.

El que vende al amigo, el que falta á la fé prometida, el que aconseja la maldad, el que incita al mal, ni es honrado ni sabe lo que es honra.

Tratar de pasar una moneda falsa, es querer estafar al prójimo; tratar de querer engañar á uno para explotarlo, es robarlo.

El que se introduce en una casa tendiendo la mano de amigo al dueño de ella, con el objeto de seducir á su esposa ó á su hermana, no solamente no es honrado, sino que pasa á la categoría de infame.

El que explota la credulidad, la buena fé del prójimo, no puede llamarse honrado; el que rebaja su dignidad adulando para conseguir su objeto, tampoco lo es; el que olvida un beneficio, no sabe ni aun lo que es honra.

El que hierde por la espalda con ese arma envenenada que se llama lengua; el que se oculta para herir; el que muerde al indefenso, además de no ser honrado es cobarde.

Todos estos son los hilos de la honradez, que pierde el equilibrio y cae cuando le falta alguno de ellos.

Mirémonos en este espejo; contemplemos con la fria vista de la razón si nuestra alma está exenta de todas estas manchas, y entonces, solamente entonces, podremos aspirar al título de honrados.

El robo, el asesinato, esos horrosos crímenes que erizan el cabello, no son los solos destructores de la honradez; esa porción de atributos que la sociedad llama *pequeñeces*, son otras tantas necesidades de la honradez, y el que contra venga a ellas, no podrá nunca con razón llamarse honrado.

La pureza en la mujer ha de ser tan esquisita, que no permita una mirada, una palabra, un pensamiento.

El hombre tiene los mismos de-